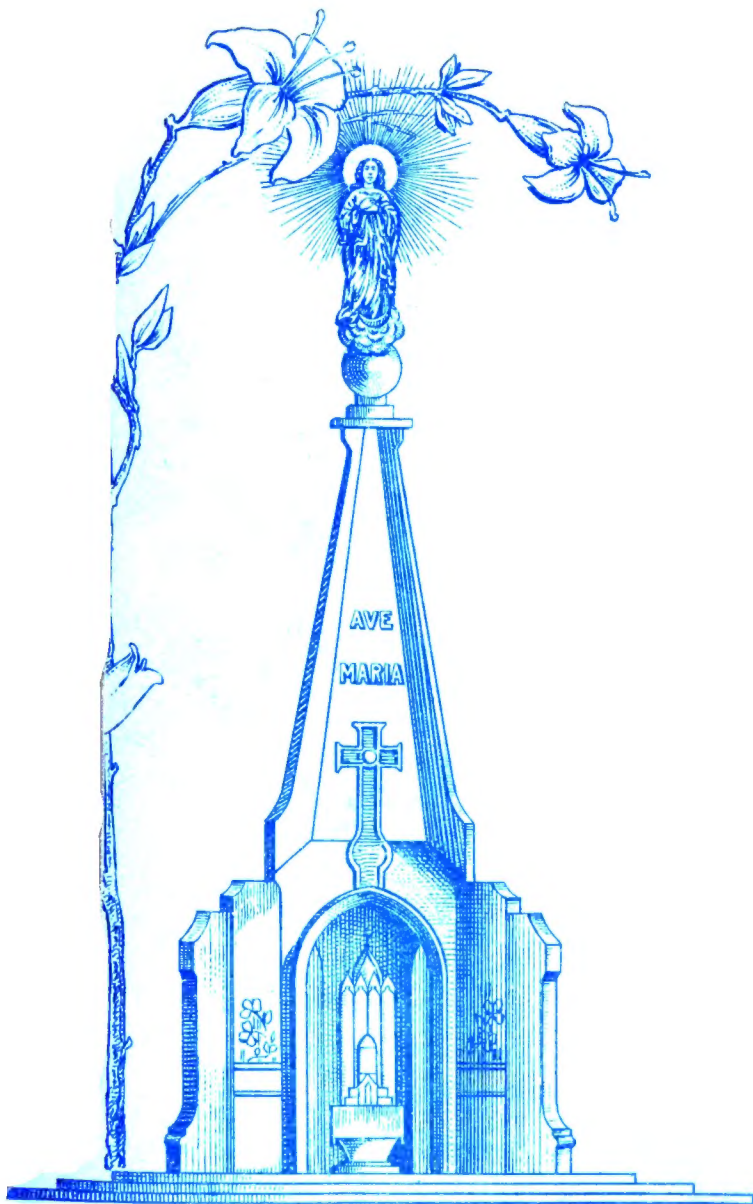




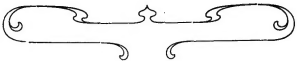


La Virgen del Verdún

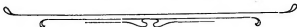
LA VIRGEN DEL VERDUN



QUE SE VENERA EN EL TEMPLETE DEL CERRO VERDÚN
(MINAS)



La Santísima Virgen del Verdún



El culto de la Santísima Virgen constituye ya una de las más hermosas tradiciones de la piedad del pueblo oriental.

La dulce Protectora de los pueblos, erguida sobre la cumbre del pintoresco cerro del Verdún, es un símbolo perdurable de la fe nacional. Los católicos uruguayos no han podido hallar pedestal más grandioso que el formado por la montaña de piedra que domina las abruptas serranías de Minas, para colocar la gigantesca imagen de María que desde allí vela por los que forman su grey.

Hoy que la quinta peregrinación nacional se dirige á inaugurar el hermoso monumento que los católicos del país han erigido á María Inmaculada en lo alto del Verdún, hemos creído convenientemente dar á la prensa este pequeño folleto que contiene, además de una breva reseña de las peregrinaciones realizadas al pié de la imagen, algunos pensamientos y alabanzas escritas por nuestros correligionarios.

La idea de erigir una imagen de María Inmaculada en la cumbre del Cerro del Verdún, que es la eminencia mayor de los alrededores de Minas y desde cuyo sitio se domina una extensa región del territorio nacional, se exteriorizó en 1901. El Señor Cura Vicario de Minas, Pbro. don José De Luca, llevado de su celo y su devoción á la Santa Virgen soñó con ver alzarse su imagen en aquel pintoresco cerro que, colocado en las puertas de la pequeña ciudad, parecía predestinado para servir de base al glorioso monumento.

El virtuoso párroco y la distinguida matrona doña Catalina O. de Fernández á principios del año indicado dieron forma á la idea que de inmediato hizo suya la Congregación de Hijas de María, de Minas.

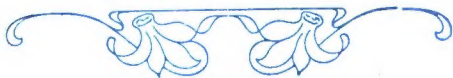
Esta piadosa asociación se dirigió sin tardanza al Excmo. señor Arzobispo de Montevideo Monseñor Soler, exponiendo su propósito, el cual obtuvo del ilustre Prelado la más entusiasta aprobación y la bendición pastoral.

La señora de Fernández, estimulada por su celo religioso, y en el deseo de que la hermosa iniciativa fuera inmediatamente realizada, donó la imagen de la Inmaculada Concepción que poco después había de ser consagrada por la fe nacional. La benemérita Congregación de las Hijas de María de Minas, se apresuró á hacer construir el pedestal de piedra y poco después la silueta del sencillo monumento se elevó sobre la cúspide del Verdún.

El Presbítero De Luca se dirigió entonces al



MONS. DR. D. MARIANO SOLER



Consejo Superior de las Hijas de María que acababa de constituirse en Montevideo y le propuso la organización de una gran peregrinación nacional que fuera á deponer á los pies de la Santa Imágen la ofrenda de la fe y el amor del pueblo católico hacia la Reina de los Cielos, consagrada desde entonces como protectora de la ciudad que tuvo la fortuna de ponerse bajo su amparo.

El Consejo acogió con entusiasmo la idea y la hizo suya; en breves días organizó la grandiosa demostración de fe y la llevó á cabo apesar de los obstáculos y hasta de la agitación anticatólica promovida por los enemigos de la Iglesia.

Aquel primer Consejo al cual se debe el haber establecido estas peregrinaciones periódicas que mantienen vivo el culto hácia la Santa Virgen del Verdún estaba así constituido:

PRIMER CONSEJO

Director Honorario, Exmo. señor Arzobispo monseñor doctor Mariano Soler.

Director, señor Pbro. don Eusebio Clavell.

Directora, hermana María Benigna Vázquez Brac.

Presidenta, señorita Felicia Rubio.

Vice-presidenta, señorita María Josefa Ponce de León.

Secretaria, señorita María Gómez Folle.

Pro-Secretaria, señorita Luisa Gurmendez.

Tesorera, señorita Elena Carve.



MONS. DR. D. RICARDO ISASA

Vocales—Señoritas Sara Carve, Elena Campiotti, Magdalena Sagarra, María Schenone, Amalia Mederos, Mariana Tapié, Rosa Bergeró, Filomena Aiguro.

El 21 de Abril de 1901, más de 3.000 peregrinos llegados de todos los ámbitos de la República y presididos por el Excmo. señor Arzobispo, monseñor doctor Mariano Soler, el Director del Consejo Superior de las Hijas de María Pbro. don Eusebio Clavell y el doctor Vicente Ponce de León, se agruparon á la sombra de María Inmaculada y consagraron solemnemente su culto, después de oír la misa celebrada por monseñor Nicolás Inquese en la falda del cerro y asistir á la bendición de la imágen, en cuyo acto fueron padrinos el doctor Alejandro Gallinal y la señora Catalina O. de Fernández.

En Noviembre de 1901, el Consejo Superior de H. de María, resolvió sustituir la primitiva imágen por otra más resistente á la acción del tiempo, resolución que solo fué posible llevar á la práctica en 1905, época en que el Consejo estaba así constituido:

Director Honorario, Exmo. señor Arzobispo.

Director, Pbro. don Eusebio Clavell.

Directora, Hna. María Benigna Vázquez Brac.

Presidenta, señorita Carolina Aguerre.

Vice-presidenta, señorita María del Carmen Piñeyrúa.

Secretaria, señorita María del Carmen Martínez.

Pro-secretaria, señorita Rosa Rey.



Pbro. José De Luca

Tesorera, señorita Herminia Peixoto de Abreu Lima.

Vocales -Señoritas Pilat Barriola, Laura Migone, Aida Anselmi, Catalina Etchegaray, María Elena Ponce de León, María Catalina Requena, María C. Mazzarochi, Agustina Larraya, Elisa García

Gómez y Adela Goyechea.

El 12 de Octubre de 1906 el Consejo Superior de H. de María del que era Presidenta la señorita María del Carmen Piñeyría, realizó la segunda peregrinación la cual fué presidida por el Ilmo. y Rvmo. Mons. doctor Ricardo Isasa y el Director del Consejo, Pbro. don Eusebio Clavell.

El santo sacrificio de la misa fué celebrada, por el Pbro. Clavell en la cumbre del cerro.

La tercera peregrinación al pié de la Sagrada imagen fué realizada el 4 de Junio de 1907, con el objeto de colocar la piedra fundamental del monumento actual. Aquel hermoso acto de piedad fué presidido igualmente por el Ilmo. señor Obispo de Anemurio señor doctor don Ricardo Isasa y el Pbro. don Eusebio Clavell.

La piedra fundamental del nuevo monumento fué bendecida por Monseñor Isasa, asistiendo como padrino de la ceremonia el señor Hermógenes Sosa y la señorita de Luchau, por Minas y el doctor don Juan Zorrilla de San Martín

y la señorita María del Carmen Piñeyrúa, por Montevideo.

Dos años transcurrieron sin que los devotos de Montevideo, pudieran ir á renovar sus protestas de fe á la Santísima Virgen de Minas. El 18 de Noviembre de 1909, el Consejo Superior realizó la cuarta peregrinación que llevó la imagen que actualmente corona el monumento. Presidieron la peregrinación el Ilmo. Administrador Apostólico Mons. Isasa y el Director de la misma señor José S. Cardoso.

En el acto de la bendición de la imagen fueron padrinos, por Minas, el señor Juan Zeballos y Maguna y la señora María Ariza de Dartayeta, y por Montevideo, el doctor Joaquín Secco Illa y la señorita María del Carmen Martínez.

El Consejo Superior que organizó y llevó á efecto esta cuarta peregrinación estaba formado así:

Director, Ilmo. y Rvmo. Administrador Apostólico, Monseñor Isasa.

Directora, Hermana María Benigna Vázquez Brac.

Presidenta, Señorita María del Carmen Martínez.

Vice, Señorita Matilde Sienra.

Secretaria, Señorita Eloisa Munyo.

Pro-secretaria, Señorita Pilar Barriola.

Tesorera, Celia Bonomi.

Pro-tesorera, Ema Podestá.

Vocales: Señoritas, Elena Sánchez, María Irigoyen, Teresa Cánepa Franco, Laura Migo-



Sra. Catalina O. de Fernández

ne, Catalina Etche-
garay, María Carra-
ra Sánchez y María
Mercedes Iscua Bar-
bat.

La peregrinación
que hoy se dirige al
Verdún va á inaugu-
rar el soberbio mo-
numento que se le-
vanta en la cumbre
del Cerro.

Va al frente de la peregrinación el Ilmo. y
Rvmo. señor Administrador Apostólico, doctor
don Ricardo Isasa y como Director de la misma,
el señor José S. Cardoso.

En el acto de la bendición del monumento
serán padrines, el señor don Gerardo Sienna y
la señorita Zea U. Fernández.

Para esta quinta y solemne demostración de
fe con que los peregrinos de Montevideo una vez
más protestan su amor á María Inmaculada ha
sido elegido el 19 de Abril de 1910, día de júb-
bilo nacional que recuerda las glorias de la pa-
tria.

Los cantos y plegarias á la Reina y Señora
del Cielo y de la tierra que han de elevarse desde
la cumbre del cerro ya consagrado por la tradi-
ción, tendrán esta vez un doble significado; en
ellos irán mezclados junto con las protes-
tas de amor y acatamiento al Señor y á la Vir-
gen Madre, los ruegos de miles de corazones

que reverencian en esta dulce figura erigida en la alta cúspide del Verdún la dulce Protectora de la patria de Artigas.

Montevideo, Abril 4 de 1910.

Señorita María del Carmen Martínez, Presidenta
del Consejo Superior de las Hijas de María

Distinguida señorita:

No creería satisfacer á la obligación de Director de ese Consejo, ni llenar los deseos de la simpática Asociación de las Hijas de María que Vd. tan dignamente preside, si no les dirijiera á Vd. y sus amables y piadosas compañeras alguna palabra con ocasión de las fiestas que preparan estos días en honor de su celestial Madre la Santísima Virgen María.

Bien conozco la fiel solicitud y decidida voluntad con que esa Asociación, en las diversas agrupaciones en que se halla repartida, cumple con su santo y glorioso empeño de honrar y obsequiar á su Madre Inmaculada, la Santísima Virgen, logrando por ese medio no sólo satisfacer los anhelos de su piedad y enfervorizar sus almas en la práctica del bien, para perseverar firmes en sus virtuosos propósitos en medio de los peligros del mundo, sino propender tam-



CONSEJO SUPERIOR DE LAS HIJAS DE MARÍA

bién con su ejemplo y sus fervientes oraciones á la felicidad de nuestra sociedad, por lo que no puedo menos de tributarles el homenaje de mi admiración y aplauso cual á hermosa y denodada falange que hace honor á la Iglesia y á nuestra Patria.

Los perfumes de paraíso que exhalan su jovial devoción y su cristiana modestia de tal modo trascienden en nuestro ambiente social, que si á los fieles incitan á la piedad á los indiferentes infunden sentimientos de reverencia y aprecio.

Por eso bien merecen que les aplique el elogio que la Escritura dedica á Judith: *Tu gloria, Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri.*

Pero ahora debo aplaudirlas y felicitarlas por la resolución tomada al proyectar una nueva peregrinación al Verdún, después de la que realizaron el día 18 de Noviembre último para llevar la hermosa imágen escultural representando á María Inmaculada. Con ella van Vds. á coronar la obra de sus piadosos ensueños y á poner el sello á la empresa que tantas fatigas les cuesta.

Llevadas del sentimiento de afecto y devoción á la Santísima Virgen y deseando expresarle y atestiguarle su amor, de la manera más pública y solemne, le han erigido allí en la cumbre de ese cerro, obtenida su propiedad por la generosa donación de sus dueños, un monumento, y se lo van á dedicar ahora solemnemente.

Van Vds. también á dar cumplimiento á los



Pbro. Eusebio Clavell

votos del llorado Arzobispo Mñor. Soler cuando en 1908, en ocasión del jubileo Sacerdotal de nuestro Santísimo Padre Pío X, les encargaba en su Pastoral el inaugurar ese monumento durante la celebración del jubileo, dedicándolo en ho-

menaje al Santo Padre y recomendándoles que en la inscripción que allí se grabase se hiciese constar ese acontecimiento. Decía, además, que con el mismo objeto tendría lugar una peregrinación. Todo lo había previsto!

Oh, cómo pensaría entonces ese querido y entusiasta Prelado concurrir gozoso á ese acto! Pero Dios, que muchas veces dispone las cosas de modo distinto al que los mortales nos proponemos, tenía resuelto en los designios de su Providencia inescrutable que demorara la ejecución de la obra y que el devoto Arzobispo de la Santísima Virgen desapareciese de entre los vivos.

Confiamos sin embargo en la Providencia divina que ya habrá dado á su siervo el premio merecido por sus virtudes y su celo, y que desde el cielo, en compañía de sus augustos predecesores, nos contemple á mí haciendo sus veces y á vosotras cuales fieles cumplidoras de sus ahelos y de su encargo.

¡Qué de bendiciones del Señor y de la Santísima Virgen podemos esperar por la intercesión de esos santos Prelados en ese día!

Sí, es el día de la Patria el que habéis elegido para coronar vuestra empresa y yo sé que vuestros espíritus eminentemente religiosos y ardientemente patrióticos—porque no se pueden separar esos principios, esos dos amores, el de Dios y el de la Patria—han de elevar en ocasión tan propicia, juntamente con los himnos de loor y gratitud al Señor y á su Madre Inmaculada, bajo cuyo manto os cobijáis, las más sentidas plegarias por la Patria.

¡Oh, y cuánto lo necesita! Como que se puede decir que, comparado su estado actual con su grandeza pasada, se ha oscurecido, se ha inmutado, su áureo esplendor. *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color ejus.*

Ay! la sociedad, las leves, el hogar, la escuela. . . Pedid, sí, pedid Hijas de María, rogad al Señor por la intercesión de la Santísima Virgen que es tan poderosa, tan amable y complaciente con los que la invocan, que nos conceda la gracia más grande que es el triunfo de la Iglesia y de sus principios salvadores, para bien de esta nuestra Patria y de todo el mundo.

Haciendo votos por el feliz y brillante éxito de la peregrinación y de la fiesta de la inauguración del monumento, me es sumamente grato saludar á usted, á la dignísima Hermana Directora y demás señoritas de ese Consejo, y bendecirlas, como igualmente á to-



CERRO DEL VERDÚN Y AVENIDA MONSEÑOR SOLER

das las Hijas de María del Uruguay, con mi mayor afecto.

Su atento Capellán,

† RICARDO,

Obispo T. de Anemurio,
Administrador Apostólico.

Cuán poderosa, cuán eficaz es la plegaria del que á María recurre en su aflicción bien lo demuestran los ejemplos siguientes:

El Padre Achte, misionero del Uganda, en Africa, perseguido y alcanzado por una banda de antropófagos el 26 de Septiembre de 1909, (como él mismo lo relató á su regreso á Europa en el *Petit Messenger du Coeur de Marie*) estaba ya condenado á muerte y esperaba su turno de ser comido, después de preparado en una marmita, como lo acababa de ver realizado con otra desgraciada víctima sacrificada á la voracidad de los salvajes.

Ya lo tenía el ejecutor asido de la barba para cortarle el pescuezo, cuando en aquel instante, viendo que no había otra esperanza que la intervención milagrosa de la Santísima Virgen, exclama: *oh María, sálvame*; y al punto el salvaje, maravillado y como vencido por una fuerza sobrenatural, le dice: *no te mataremos*.

Desde entonces me ví rodeado (son palabras del Misionero) de religioso respeto y conside-



Señor José S. Cardoso

rado por aquellos salvajes como un dios, y á pesar de mis protestas insistían por esta razón que les parecía convincente: si no fueras Dios, ayer te hubiéramos matado y comido; y enseguida le dieron libertad.

Otro ejemplo. El Reverendo P. Salvaire, tan conocido entre nosotros por su celo y devoción á la Virgen de Luján, en una excursión que hizo entre los indios quedó separado de la comitiva y hecho prisionero.

En tan crítica situación invocó á la Santísima Virgen de Luján, prometiéndole escribir su Historia si lo salvaba.

Y como lo prometió lo cumplió, y con una dedicación y perfección tal que sólo puede compararse con la grandeza del beneficio y de la gratitud que inspirara esa obra.

También el señor Bauzá, don Francisco, nuestro querido amigo, hombre ilustre por varios conceptos y leader de la causa católica en nuestro país, hallándose un día en gran peligro de perecer ahogado en la Playa de Capurro, donde había ido á bañarse, invocó el auxilio del cielo prometiéndole ser ferviente católico si salvaba de la muerte, y fué sacado de las aguas sin sentido. Todos sabemos como cumplió su promesa.

Y aunque con algún temor de faltar á las reglas de la discreción que aconseja no hablar facilmente de sí mismo, diré sin embargo que el que escribe estas líneas, hallándose en serio peligro de ahogarse en el río Santa Lucía, el día 7 de Febrero de 1888, invocó á la Virgen del Carmen, cuyo escapulario llevaba, y Ella le envió un salvador á quien después de la Santísima Virgen conservará su gratitud toda su vida.

Y ¿quién habrá que no haya recibido algún favor del cielo por la intercesión de María?

Vamos, pues, al Verdún á obsequiar á la que es Refugio de los pecadores y Consuelo de los aflijidos para pagarle nuestras deudas, merecer nuevos favores y rogar por la Iglesia y por la Patria.

Montevideo, Abril 11 de 1910.

† RICARDO,

Obispo T. de Anemurio,
Administrador Apostólico.



SPES NOSTRA, SALVE

Por la senda de lágrimas y escombros,
Seguí en tu busca, oh Madre,
Con la cruz del dolor sobre los hombros.
Solo en la soledad! Sombra en la noche!
Nube en la inmensa tempestad del alma!
¿Dónde encontrar la luz en el abismo?
Bajo aquel cielo arcano
La lumbre del sol mismo
Fuera un girón de sombra!
Pero mi fé yo te buscaba en vano.
Habló en mi corazón; y en su latido,
Como el eco lejano
De la voz de un recuerdo que te nombra,
Tu nombre maternal cruzó mis labios,
Tu nombre por los tristes bendecido.
Náufrago del dolor y de la vida,
Como á un leño sagrado
Me abracé á tu piedad; y á mi llamado,
De lo más hondo de mi ser surgida,
Fotarte ví, sonriéndome, á mi lado.
Junto á mi oscuro corazón se erguía
Radiosa y transparente
Tu sombra . . . ah, no, tú misma, Madre mía.
Eras tú. Yo te ví brotar sonriente
Como visión de un astro entre la niebla.

Aún vive en mí la aparición aquella,
Aún su reflejo mi existencia puebla.
Tú eras. Tú, la más hermosa estrella,
 La estrella solitaria
Que conduce mis huérfanos cantares
Hacia el vago confín de los crepúsculos,
 Cuando solloza el viento
Sobre las tardes muertas su plegaria;
Tú la luz de los blancos luminares
Con que alumbró mi infancia, sus altares;
Tú la voz que á mi fe le infunde aliento;
El astro del ensueño y de la calma
Que flota sobre el vuelo de mis horas,
La lumbre con que sueñan las auroras
Que duermen en las noches de mi alma;
Rota de los espacios la armonía,
Como si anoheciera en la alborada
Se desvanece el sol y muere el día
Tú, que si al mundo velas tu mirada,
 Tú, faro de los mares
 Que hacia el seguro puerto
 Guía la nave humana;
 Palmera del oasis,
 Que busca en el desierto
 La errante caravana;
Tú el hogar al que acuden las memorias
Cansadas de vagar sobre la ruina
De amores muertos y de muertas glorias;
Tú el calor de los sueños ateridos
Con que las frentes tristes se coronan;
El último fulgor con que ilumina
La esperanza los últimos latidos
Que desgarran el pecho y lo abandonan;

Tú, á quien buscan los tristes que, gimiendo
 Con el largo gemir de sus quebrantos,
 En el abismo de sus almas entran;
 Y allí en la fuente misma de los llantos
 En las entrañas del dolor te encuentran.
 Y al encontrarte y verte, ¿quién no te ama?
 ¿Qué pecho por tu amor no se estremece?
 ¿Qué corazón humano no se inflama,
 Al sentirse bañar por los reflejos
 De la luz que en tus ojos resplandece?
 ¿Quién por madre en el mundo no te aclama?

.

LUIS TORRES GINART.



La Santísima Virgen en el Uruguay

La devoción á la Santísima Virgen tiene hon-
das raíces en el corazón del pueblo uruguayo.
Nuestras madres cristianas nos enseñaron á
amarla con todo el ardor de nuestros corazones;
á invocarla en las horas de peligro; á hacerla
siempre partícipe de nuestras penas y de nues-
tras alegrías; á rendirle, en todo momento, los
homenajes de nuestro amor y de nuestra vene-
ración.

El amor á la Virgen Madre es tradicional, es
hereditario; está en nuestra sangre, en nuestro
ambiente, en nuestras viejas costumbres, en
nuestros infantiles recuerdos, en nuestras anti-
guas leyendas, en los cantos del hogar y en to-
das nuestras bellas é inolvidables tradiciones.

La imagen de la Virgen fué la primera que
vieron nuestros ojos; su nombre, el primero que
aprendieron á pronunciar nuestros labios; su
rostro, dulce y bendito, es el rostro adorado de
nuestras idolatradas madres.

A la Santísima Virgen la conocemos y la
amamos como algo exclusivamente nuestro, como
á un miembro de nuestra propia familia, como
todo lo que por entero nos pertenece; la conoce-
mos y la amamos como algo integrante de nues-
tra propia nacionalidad: como nuestra bandera,

como nuestro escudo, como un pedazo de nuestra tierra querida, como el rumor de nuestros bosques, el murmullo de nuestros ríos, el canto de nuestras aves, el perfume de nuestras flores y el azul límpido y trasparente de nuestro cielo incomparable.

¡Oh Madre bendita! ¡Oh Madre del amor hermoso y de la santa esperanza! Tú eres, oh Virgen, la siempre invocada por nuestros mayores, y la siempre protectora de los hogares cristianos; tú eres la gloria eterna de la Iglesia; tú la alegría de la familia cristiana; tú la grandeza y el honor del pueblo uruguayo! . . . *Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri.*

EUSEBIO CLAVELL, Pbro.



MARIS STELLA

(FRAGMENTO)

Yo alcanzo á esas estrellas milenarias,
Las viejas conocidas de los hombres
Que nos revelan trémulos sus huellas,
Y á Ti te encuentro más allá. Mi mente
Sueña alcanzar las jóvenes estrellas
Sin órbitas ni nombres, en viaje hácia los mundos
[ignorados,
Y aún más allá, muy más allá te veo;
Subo más alto; sueño con los astros niños, recién
[nacidos,
Que al primer soplo del Señor alientan
Con la luz infantil del primer día,
Y aún más allá, muy más allá ¡oh María!
Yo te veo radiosa, transparente, palpitante en tu
[luz inmaculada;
Como la sola fuente
Que las auroras de los orbes crea,
Como la sola alada,
Como la eterna idea
Encendida de Dios en la mirada.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.



Al Consejo Superior

de las Hijas de María

La consagración popular del culto á la Virgen, sobre la cumbre de un cerro, en el suelo de la patria, aparece á mis ojos con un doble y sugestivo significado: es el pueblo nacional publicando á todos los vientos su fe cristiana y elevando sus corazones, por sobre las miserias de la vida, con el purísimo objeto de sus amores.

J. SECCO ILLA.



